



1.- Canto: Antes que te formaras

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre
antes que tú nacieras te conocía y me consagré.
Para ser mi profeta en las naciones yo te elegí
irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás.

**Tengo que gritar, tengo que andar,
ay de mí si no lo hago
cómo escapar de Ti, cómo no hablar
si tu voz me quema dentro.
Tengo que arriesgar, tengo que luchar
ay de mí si no lo hago
cómo escapar de Ti, cómo no hablar
si tu voz me quema dentro.**

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré,
no temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar
para edificar, destruirás y plantarás.



Deja a tus hermanos, deja a tu padre y a tu madre
abandona tu casa porque la tierra gritando está
nada traigas contigo porque a tu lado yo estaré
es hora de luchar porque mi pueblo gritando está.

2.- Introducción

La invitación de Dios en primer lugar es a vivir una experiencia vocacional cristiana, y por la cual, todos ocupamos un determinado lugar en la tarea de anunciar y construir el Reino. En la formación hacia la vida consagrada, la vocación es una gracia por la cual Dios consagra la vida de quien decide seguirle, y lo prepara para vivir su fe en comunidad. La vida consagrada y el ministerio ordenado, es el resultado de un proceso vocacional que llega a su madurez; se escucha la llamada de Dios, y se responde con fidelidad y obediencia. Jeremías es ejemplo vivo de esa vocación profética, que Dios mismo promueve en él con llamada, y no importan las circunstancias y límites, sólo importa creer en la promesa que Dios estará siempre cuidando y guiando a quien escoja, y le responda con obediencia.

Juan de Dios fue llamado, y Dios lo consagró como agente de la hospitalidad; vivió las exigencias del Evangelio desde la hospitalidad en su propia persona y la expresó a través de su acción y sus palabras, no elaboró un pensamiento en torno al significado de la hospitalidad, su servicio era el resultado de su quehacer diario en favor de los enfermos, pobres y necesitados de Dios. Su carisma es, ante todo, un carisma de acción y contemplación y se desarrolla dentro de su labor y misión legada en la Orden Hospitalaria. De esta manera, la Orden Hospitalaria por ser una comunidad religiosa, debe ser ejemplo vivo del testimonio de su fundador que acogió con amor y respeto a cada enfermo; ser testimonio de su carisma y misión, viviendo el don de la hospitalidad.

3.- Salmo 138

**Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.**

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

**¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;**

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
¡allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

**Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.**

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

**Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.**

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.
Dios mío, ¡si matases al malvado,
si se apartasen de mí los asesinos
que hablan de ti pérfidamente,
y se rebelan en vano contra ti!

**¿No aborreceré a los que te aborrecen,
no me repugnarán los que se te rebelan?
Los odio con odio implacable,
los tengo por enemigos.**

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

4.- Lectura bíblica: Jeremías 1, 4-19

“Un La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: “Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones”. Yo respondí: “¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. El Señor me dijo: “No digas: ‘Soy demasiado joven’, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor–”. El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar”. La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: “¿Qué ves, Jeremías?”. Yo respondí: “Veo una rama de almendro”. Entonces el Señor me dijo: “Has visto bien, porque yo vigilo sobre mi palabra para realizarla”. La palabra del Señor llegó a mí por segunda vez, en estos términos: “¿Qué ves?”. Yo respondí: “Veo una olla hirviendo, que se vuelca desde el Norte”. Entonces el Señor me dijo: “Del Norte se desencadenará la desgracia contra todos los habitantes del país. Porque ahora voy a convocar a todas las familias de los reinos del Norte –oráculo del Señor–. Ellos vendrán, y cada uno instalará su

trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, contra todos los muros que la rodean y contra todas las ciudades de Judá. Pronunciaré mis sentencias contra ellos, por todas sus maldades, porque me han abandonado, han quemado incienso a dioses extraños, y se han postrado ante las obras de sus manos. En cuanto a ti, cíñete la cintura, levántate y diles todo lo que yo te ordene. No te dejes intimidar por ellos, no sea que te intimide yo delante de ellos. Mira que hoy hago de ti una plaza fuerte, una columna de hierro, una muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes de Judá y a sus jefes, a sus sacerdotes y al pueblo del país. Ellos combatirán contra ti, pero no te derrotarán, porque yo estoy contigo para salvarte –oráculo del Señor–”. Palabra de Dios.

Antífona:

Si consideraseis lo grande que es
La misericordia de Dios
Nunca dejaríais de hacer el bien
Mientras pudieseis.

5.- Reflexión

La vocación de Jeremías, es una vocación profética (Nabî-llamado), se caracteriza por su vocación y su envío; e incluye, elección, la cual precede a la existencia; consagración, como la apropiación de algo para una misión; y nombramiento, el cual tiene una dimensión universal, va más allá de los límites de la propia patria. La palabra tiene un protagonismo, pues es ella la que lo elige, lo consagra y lo envía. La objeción que pone el profeta es su dificultad con la palabra, pero habrá que ir como enviado y hablar en nombre de Dios: discutir y denunciar, consolar y edificar.

En la experiencia matriz de la hospitalidad Juandediana, se percibe, una vocación al ejemplo de Jeremías, pues radica en el hecho de sentirse acogido por Dios. No importan los límites, las necesidades, la vida pasada, pues Dios llama, aun desde el lugar en donde se gesta la vida. Jeremías experimenta a Dios cerca de ÉL, lo acompañaría siempre en su misión. Juan de Dios, tiene la experiencia de haber sido huésped de Dios y de haber sido protegido y amado por él sin mérito alguno. Esta acogida, que naturalmente es de tipo espiritual, se convierte en la fuerza motriz del movimiento excéntrico de la hospitalidad. La experiencia de anonadamiento también es un rasgo presente en nuestra espiritualidad. San Juan de Dios lo experimenta al entrar en relación íntima con Dios. Llega a considerarse “el menor de todos los hermanos”, y no se atribuye mérito alguno en su acción, pues tiene conciencia que la fuerza motriz de la misma no está en él, sino fuera de él.

6.- Oración universal

Presentémosle a Dios nuestras oraciones para que interceda a favor de los más necesitados y enfermos de nuestra sociedad.

- Dios Padre Todo Poderoso, te pedimos que tu llamado a vivir el don de la vocación desde nuestra consagración al carisma de la hospitalidad que hemos recibido, sea para nosotros la fuerza para seguir siendo testigos de tu palabra. **Oremos**
- Dios Padre Todo Poderoso, nuestro carisma hospitalario nos exige responder al cuidado y dedicación especial de los enfermos y los necesitados. Concédenos tu gracia, para que con el anuncio de tu Palabra, y con la celebración de los sacramentos, podamos ser verdaderos ejemplos de obediencia a tu llamado, y testimonios de caridad, en medios de nuestras comunidades. **Oremos**

- Dios Padre Todo Poderoso, que la vocación hospitalaria se convierta para todos nosotros en el eje central de nuestra espiritualidad Juandediana y la base fundamental de tu acción legada en nuestro padre San Juan de Dios. Que su gran testimonio de misericordia, alimente nuestra vocación, para dejarlo todo por acoger y asistir con amor a los enfermos, pobres y necesitados. **Oremos**
- Dios Padre Todo Poderoso, ayúdanos a descubrir tu voluntad en los hermanos que tenemos al lado, en nuestras comunidades y en todos los proyectos que llevamos entre manos. **Oremos**
- Dios Padre Todo Poderoso, protege y guía al Papa Francisco y a nuestros obispos. Que su gobierno este siempre al servicio de la Iglesia y de las personas que la integramos. **Oremos**
- Dios Padre Todo Poderoso, esta tarde nos atrevemos a presentarte las necesidades de los pueblos y cuantas particularmente llevamos en nuestro interior, te pedimos humildemente que concedas a tu pueblo todo aquello que necesita para seguir con prontitud los caminos trazados por Jesús. **Oremos**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorreremos el camino de la vida. Amén.

